

# LA VOZ DE LA CARIDAD.

NUM. 96.—1.º de Marzo de 1874.

*Dios es caridad. (San Juan  
Epíst. I, 4, 8.)*

## EN NOMBRE DE LOS POBRES, A.....

*D. G. de A.* Su bendita limosna de 100 rs., cuya distribución nos confía, se ha destinado á enfermos. Que usted reciba en salud los consuelos que con ella ha dado.

*Doña F. A. de Ll.* Los 80 rs. para añadir un sufragio mas á una alma tan querida como digna de memoria eterna, han contribuido á consolar una desgracia que espanta. Si desde donde mora esa alma se ven las que todavía estan aprisionadas en la tierra, bendecirá el recuerdo de usted, y recibirá el nuestro, bien triste y bien cariñoso.

## LA CARIDAD EN LA GUERRA.

Cuando se ultimó la cuenta que las Señoras de la Sección Central de la Cruz Roja han presentado al público, del beneficio dado á favor de los heridos, nuestro número estaba ya en prensa, y no hemos podido insertarla; hoy lo hacemos, aunque para no retrasar su publicación se ha publicado ya en la *Gaceta* y el *Imparcial*.

La Asociación recibió del empresario del teatro de la Opera, por importe de los palcos vendidos, 10.000 rs.

Por importe de 281 billetes vendidos en Contaduría, de los 700 que le fueron remitidos al efecto, 8.800 rs.

Importe de los billetes colocados por las Señoras, ya directamente entre sus relaciones, ya por medio de algunas casas de comercio, 64.860 rs.

Id. de los 13 palcos que recibieron de Contaduría, 1.700 rs.

Id. de los donativos, 1.972 rs.

Total recaudado, 87.332 rs.



Ascendieron los gastos para el baile del teatro de la Opera, segun recibo de su empresario, á 40.030 rs.

Impresion de circulares, sellos del impuesto de guerra, sobres, distribucion de billetes por los carteros, y demás gastos menores, 2.593,40 rs.

Líquida existencia, 44.738,60 rs.

*Nota.* Los billetes y palcos colocados por las Señoras y por la Contaduría del teatro, segun su cuenta, se han espendido á los precios anunciados oficialmente.

Debemos advertir, que aunque se han dado otros beneficios á favor de la Cruz Roja, ninguna intervencion ha tenido la Seccion de Señoras, que no ha percibido cantidad alguna de su producto; y su Presidenta manifiesta por nuestro conducto, que dará siempre cuenta al público de cualquier cantidad que se recaude por beneficios ó limosnas, lo mismo que de su inversion.

Sin perjuicio de los donativos de bastante consideracion que las Señoras han hecho y continuarán haciendo de efectos sanitarios, aspiran á montar una ambulancia para heridos graves, conducidos hoy en carros sobre un poco de paja, cuando la hay, y torturados allí muchas horas, dias tal vez. Como decíamos algunos meses há, el Ministerio de la Guerra se procura los fusiles y cañones de mas alcance y precision, trata de ponerse á la altura de Prusia y Francia para herir el mayor número de hombres en el menor tiempo posible, mas no para atender á los que caen; y es combinacion horrible é inhumana el Krupp y el Remingthom para los combatientes, y la carreta para los heridos. Las Señoras, en cuanto les sea posible, quieren acudir á esta gran necesidad, y han encargado á París dos carruajes para heridos graves, queriendo á la vez dar un consuelo á los que lo esten, y un ejemplo á los Gobiernos que se suceden, y que variando en tantas cosas, tienen idéntico culpable descuido para la traslacion de los que caen en el campo de batalla. Los carruajes serán del mejor modelo, y cuyos buenos resultados ha probado la esperiencia; costarán caros por consiguiente: la conduccion que de Bayona á Santander ha de hacerse por mar, con el rodeo y trasbordos, subirá mucho tambien: hay que comprar otro vehículo que sirva de almacen, y caballerías para los tres, y sostenerlo todo con el personal correspondiente. Y ¿cómo se acomete tal empresa con 44.738,60 rs.? Porque las empresas caritativas tienen otras reglas que las industriales; hay en el corazon de los que las emprenden un tesoro de fe y de esperanza que hace veces de capital, y fijándose mas en lo grande de la obra que en lo pequeño de los medios materiales que hay para llevarla á cabo, cuentan con que las personas



compasivas les prestarán auxilio, y Dios la bendecirá. Por eso las Señoras se proponen montar una ambulancia, *con imprudencia* segun el cálculo vulgar, *con fe* segun el sentimiento, sin el cual no se lleva á cabo ninguna buena obra. Que el que no pueda auxiliarlas con otra cosa, las asista con su simpatía: conforta mucho al corazon, saber que hay otros que como él sufren y sienten.

---

Sabemos que en Santander se preparan nuestros hermanos á recibir los heridos que con fundado temor se esperan, y que para auxiliarlos se estaba formando una Seccion de Señoras. Quiera Dios que no sea necesaria su caridad; pero si por desgracia lo fuese, abrigamos la conviccion de que Santander pondrá muy alta la bandera de la *Cruz Roja*.

---

A. N. Va el cajon con las hilas y los trapos. En un pueblo de esa importancia necesitar que se envíen para *un solo herido!* Eso sucede por incuria, por dejadez, por descuido, y créalo usted, por no haber *Junta de la Cruz Roja*. El espíritu de las asociaciones pasa á los que de ellas forman parte, y cuando es bueno, los mejora, no creando sentimientos, sino despertando los que duermen.

---

Al Sr. C. de la C. *Antequera*. Ponga usted, ponga sin perder tiempo por obra su buen propósito, y que haya ahí Asociacion de socorro á heridos. Será una fuente mas de consuelo en este desierto, en que se padece tanta hambre y tanta sed de justicia. Unos pocos de trapos é hilas, unos pocos reales, y mucha caridad y mucha compasion, es todo lo que se necesita. Si hace falta algo mas que podamos dar, cuente usted con LA VOZ DE LA CARIDAD, que ha encontrado en usted tanto eco.

---

En *Utrera* tambien hay Señoras caritativas que quieren formar una Seccion de la Cruz Roja. Que no cejen en su buen propósito, aunque al principio pueda haber algun obstáculo. Benditas serán las manos que arrojan la buena semilla, y esta de amor que sembramos, regada con nuestras lágrimas, fructificará, no lo duden ustedes. Si en algo podemos auxiliarlas, manden como á quien con mucha voluntad quiere ser util.

---

Mil gracias y mil bendiciones á las piadosas manos que no se cansan de darnos limosna para los pobres heridos.  
Los párvulos de la escuela de Chamberí siguen haciendo... Hilas.



Hemos recibido de:

La Sra. Doña Rita Echavarría...	Pluma.
La Sra. Doña Isidora Jimenez...	3 camisas muy buenas, trapos.
Las Sras. de Garay.....	70 vendages para las carteras de socorro.
Las Sras. de Salvá.....	50 id. id.
La Sra. Doña Josefa Pajares de Argüelles.....	1 almohadon con pluma, 5 calzoncillos, 1 camisa.

Por mano de la Sra. Doña María Picazo de Minuesa nos ha remitido:

La Sra. Marquesa viuda de Llamos.....	3 libras de hilas.
Las Señoritas Doña Julia y Doña Elisa Lefebre.....	3 libras de hilas.
El Sr. de Culebras.....	20 rs.

Otro combate y otra prueba de dulce compasion; otro dolor y otro consuelo. Aunque no tenemos detalles de lo sucedido en Castro-Urdiales con los heridos, sabemos que han recibido el amoroso socorro de la caridad, y que las Señoras se esmeraban en cuidarlos y aliviar sus padecimientos.

## LOS ENEMIGOS DE LA CARIDAD.

### *El sexto enemigo.*

«Tristeza del bien ageno:» así define un gran vicio del alma cierto librito muy pequeño, pero maravillosamente nutrido de profunda y purísima doctrina. ¡Tristeza del bien ajeno!..... ¡Sombra de pesar, que proyecta el bien de otros en un ánimo envilecido, en vez de la luz de alegría que lleva radiante el bien ajeno al alma educada por la nobilísima caridad!..... ¡Tristeza del bien ajeno! ¡Ruín gusano que interiormente roe las entrañas del que en su seno lo alberga! ¡Qué sencillo laconismo! ¡Cuán breve y exacta definicion!

Ese vicio aborrecible tiene su nombre: *envidia*. El envidioso tiene su oficio miserable: *verdugo de si mismo*..... Mas no es el loco suicida, que por ventura arrebatado de pasion que lo arrastra y ciega, pone fin á su existencia: no el patricio insigne, que, atento al bien general, gasta las fuerzas de su corazon y su mente en continua y



gigantesca lucha: no el sábio que consume su cerebro y sus espíritus vitales, persiguiendo noche y dia una útil y gloriosa conquista en el reino de la verdad: no es el austero cenobita, que encendido en amor divino, se entrega á oracion extática y á continúa penitencia, pidiendo con gemidos la gloria de Dios y el bien de los hombres: no es el sacerdote humilde, ni el prelado augusto, ni el misionero incansable, que sencillos y sublimes, imitando el ejemplo de su maestro celestial, reciben la muerte con serenidad y bendiciendo á sus enemigos, en el profanado templo, sobre la sangrienta barricada ó entre inhospitalarias y salvajes soledades; ni el mártir antiguo, que de hombre humilde hecho ilustre confesor de la fe, daba su vida y el horrendo espectáculo de sus desgarradas entrañas en circos de fieras, á frios y degradados concurrentes, para asentar el fundamento de la religion verdadera, salvacion del mundo. No: el envidioso es simplemente el mas ruin de los hombres; que se educa á sí mismo en su interior depravacion; que se recrece en sus odios á cuanto existe y no es suyo, á cuanto vale mas que él y no es él solo; que se complace en la destruccion de la fortuna agena para que no haya otro mas rico; que se contenta con la ignorancia, para que no haya otro mas sábio; que se goza en la difamacion, para que no haya otro mas estimado; que se alegra de las caidas, para que no haya otro mas digno. Sér abyecto, miserable, inútil, reduce el interés del mundo á su propio interés, y los amores de la tierra y el cielo al negro y estrecho amor de sí mismo.

Se regocija cuando oye desastres. Se entristece cuando averigua prosperidades. Y si el universo fuérase anegando en males y dolores, á medida que él se levantase y sobrenadara entre ellos, soltaria á los vientos, si la tuviese, los ecos de su lira, como Neron al contemplar gozoso desde una altura el cuadro horrible de la incendiada Roma.

Ese aciago blason de los envidiosos, que por un lado dice «tristeza del bien ageno,» tiene su natural reverso, en que se lee, «placer en el daño de los demás.» Tan aborrecibles leyendas ¿necesitan explicacion para hacernos comprender que señalan en la *envidia* el mayor y mas directo enemigo de la *caridad*?..... Cuanto esta hace florecer en el corazon humano, la envidia lo marchita; las rosas fragantes de los mas bellos sentimientos son roidas por su tallo, y á poco no quedan sino troncos secos, aridez ingrata, y rastros de baba inmundada del ponzoñoso reptil que todo en silencio lo ha destruido. Los demás enemigos de la caridad la dañan, sin proponérselo; la dañan, porque cortan sus caminos, ó enflaquecen y derrumban por ellos á sus secuaces y ministros; no van á morder al corazon, y á envenenar y corromper sus llagas. El soberbio, el avaro, el libertino, el



iracundo, el gloton y el perezoso, no aborrecen ni persiguen directamente á la caridad; déjanla morir lejos, la manchan cuando se acerca; pero todavía quieren á veces adornarse con alguno de sus bellos atavíos. El envidioso, por el contrario, la busca en los pliegues de su corazon para ahogarla. ¡Tristísimo fin! ¡durísimo castigo!..... Consigue lo que desea. Y una vez conseguido, ¿para qué quiere mas la justicia? Ahórrase todavía el ministro ejecutor: porque ya dijimos, y tal verdad no puede ponerse en duda, que aquel desdichado que á la envidia se entrega, es «verdugo de sí mismo.»

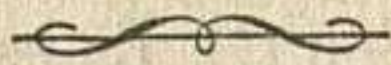
Todos los demás enemigos mortales de la caridad empiezan á hallarla amable en cuanto llegan á respirar á su lado. La envidia, su enemiga directa, le declara guerra á muerte; y para que en un corazon entre aquella, es preciso que esta muera al punto, y no por grados. Pero triste del corazon que no lance de sí ese huésped infausto, que rechinando los dientes escupe podredumbre, y mancha y obscurece la morada en que habita, para que entre á desinfectarla, y alegrarla con sus resplandores, la angelical caridad! Ese corazon ¡suplicio horrible! vivirá..... *maldiciendo*, y morirá..... *maldito*.

Y no creais que aquel ángel del cielo vacile ni dude en ir á habitar en el corazon contaminado: al punto mismo que á sanarle se le llame, acudirá al momento, y su mayor alegría, y su nobilísimo triunfo, será..... *hacer de la cárcel gloria*, y sembrar de nuevo para que pronto renazcan, las bellas y olorosas flores de los amores puros, de la abnegacion, de los sentimientos generosos y delicados, allí mismo de donde habian sido desterradas.

Y no hay remedio; para esclarecer la tiniebla, y evitar la asfixia, y dar término á las punzadas de horrible, necia y voluntaria tortura que la envidia consigo lleva, no hay otra *luz*, ni otro *éter*, ni otro *bálsamo*, que la dulce y poderosa *caridad*.

*Cárlos Maria Perier.*

## LA CARIDAD EN CATALUÑA.



### III.

#### *El Patronato de los pobres (\*)*.

Es ya cuestion resuelta y principio admitido por todos los que se ocupan de beneficencia, que la domiciliaria, siempre que es posible, debe preferirse á la que se da en establecimientos públicos.

(\*) Véanse los números 86 y 91.



Bueno es el hospital, el hospicio y el asilo para los que no tienen familia y casa, ó posibilidad de ser socorridos en ella: no solo son buenos esos establecimientos, sino que son indispensables; pero mientras el pobre pueda ser asistido en su casa, esa casa y no el establecimiento público es donde se ejerce con mas fruto la caridad.

En efecto, la beneficencia domiciliaria es la mas perfecta, porque es la mas propia de la caridad cristiana, la cual debe buscar las miserias en vez de esperar que se le presenten en la calle; porque descubre la verdad y la estension de las necesidades positivas que exigen socorro; porque enaltece á las clases abatidas, relevándolas del sacrificio ruboroso de tender la mano en la calle á un desconocido; porque desarrolla en el rico el amor al pobre, y en el pobre la gratitud al rico; y porque sostiene, en vez de debilitar, esa hermosa institucion del hogar y de la familia, que, lo mismo en régios palacios que en miserables cabañas, es base muy principal de la prosperidad y moralizacion de los pueblos.

Así lo comprendieron los catalanes. En Barcelona, á pesar de sus grandes y escelentes establecimientos é instituciones de beneficencia, habia, como en toda ciudad populosa, muchos mendigos, y se trató de resolver el problema de su extincion; problema que ha ocupado y preocupado á Gobiernos y publicistas; para el cual se han propuesto en diversas épocas soluciones mas ideales que prácticas, y que en España es difícil de resolver con acierto y con justicia, mientras no lo favorezca la legislacion, sobre todo la penal, y mientras no se tengan preparados los elementos necesarios para que el pobre, al prohibírsele mendigar, no quede de repente sin medios de subsistencia.

El origen del pensamiento se debió al Ateneo Catalan, á esa corporacion ilustrada, de la cual salen con frecuencia tan luminosas discusiones y tan útiles enseñanzas. Planteó el Ateneo el problema de si era posible extinguir la mendicidad; nombróse una comision para examinarlo, y esta Comision presentó en 5 de diciembre de 1861 un notabilísimo informe, redactado por su Secretario el ilustrado publicista D. José Leopoldo Feu (\*). En este escrito, con abundancia de datos y de razones, se demostró que podia prohibirse y extinguirse la mendicidad cuando no fuese necesaria; y para que no lo

---

(\*) Si en este artículo tenemos que citar varios nombres propios, de lo cual se retrae LA VOZ DE LA CARIDAD todo lo posible, es porque así conviene para apreciar la importancia de las tareas y de las instituciones de que nos ocupamos y porque es justo, y para nosotros muy grato, dar este público testimonio de aprecio á los que tanto lo merecen.



fuera se proponia la creacion de una *Caja de Socorro*, que consistia en una Asociacion benéfica, encargada de arbitrar y procurar recursos para socorrer en sus casas las verdaderas necesidades de los pobres que se veian obligados á mendigar en las calles, estableciendo además un asilo para los que necesitasen de él. En este trabajo se daba preferencia, puesto que le servia en cierto modo de modelo, al sistema ensayado por el Prefecto Mr. Magnitot en el departamento francés de la Nievre, sistema que la comision halló preferible á la ley inglesa de pobres, á las colonias agrícolas planteadas en Holanda por el general Van-der-Bosch, y al sistema de recogimiento ensayado en Baviera por el conde de Rumfort, y que tambien apoya el célebre Gerandó en sus obras sobre beneficencia.

El trabajo del Ateneo fue tan útil como simpático. La idea se difundió, germinó con provechoso resultado, como sucede siempre en aquel país con los pensamientos generosos y con las útiles empresas; y aprovechando esta buena disposicion que el tiempo iba madurando, el celoso Gobernador de la provincia D. Francisco Sepúlveda la utilizó, promoviendo bajo el título de *Patronato de los pobres* la Asociacion que debia realizar tan caritativo pensamiento.

El objeto del Patronato se definió de una manera concreta en el artículo 1.º de sus estatutos, que decia ser: «1.º Proporcionar socorros domiciliarios á las personas que, estando en legítimas condiciones para pedir limosna, no alcanzan auxilios suficientes de las demás instituciones de beneficencia establecidas. 2.º Procurar colocacion en favor de los pobres válidos, que carecen de trabajo por causas independientes de su voluntad. Y 3.º tomar la iniciativa y promover el desenvolvimiento de todas aquellas instituciones que puedan contribuir á la extincion de la mendicidad.»

Para ello se estableció una Junta central y comisiones de barrio; se organizaron suscripciones y arbitrios; se empezó con tanto éxito como acierto el socorro en dinero y en especie, á domicilio, para los pobres que antes lo buscaban en la mendicidad, y esto con tal desarrollo, que pudo ya prohibirse oficialmente esa mendicidad sin inconvenientes ni reclamaciones.

Una de las cosas que mas contribuyeron á que la nueva institucion se desarrollase bien y marchase en progreso, fue el acierto que se tuvo en la eleccion de las personas que se pusieron al frente de ella. El Secretario del Patronato lo fue desde el principio el mismo Sr. Feu, iniciador de la idea primitiva en el Ateneo; el Vice-Presidente, pues la presidencia se reservaba al Gobernador, lo fue el canónigo Puig y Estebe, bien conocido por su celosa caridad; y en la Junta figuraban nombres tan respetables y autorizados como los de



Brusi, Mañé, Bertran, Barret, y el inolvidable D. Ramon Anglasell, tan modesto en su vida, como apreciado despues de muerto por su talento y por sus servicios al país.

En el primer año de su fundacion tomó el Patronato tal incremento, que en principios de 1864 (segun datos oficiales que oficialmente tuvimos que examinar), el número de personas socorridas ascendia á 2200, los ingresos ordinarios á 2000 duros mensuales, y habia además un fondo de reserva de 13000 duros, debido principalmente á legados y donativos recibidos.

Hoy el Patronato subsiste todavía, pero en menor escala. En el último semestre, segun la cuenta publicada, se han invertido en socorros domiciliarios mas de 48000 reales.

Como hijuela del Patronato se estableció posteriormente, tambien por iniciativa del mismo Gobernador Sepúlveda, otra institucion muy útil, que fueron los *Restaurants de obreros*, en lo cual se distinguió otro celoso catalan, D. Eduardo Gibert. Eran unas casas de comida, donde se daba, en comedores espaciosos y aseados, una racion suficiente y bien condimentada, no á cambio de los pocos céntimos que realmente costaba, sino en virtud de bonos representativos de racion, que se distribuian por el Patronato y por personas caritativas que los compraban con tal objeto.

Estos *Restaurants* tuvieron una época de grande apogeo, y sobre todo prestaron un gran servicio durante el período de miseria y de paralización de trabajo, ocasionado por la epidemia del cólera en 1855, pues entonces llegaron á dar 14000 raciones diarias.

Despues de la revolucion de 1868, el Patronato modificó algo su carácter. Planteados los derechos individuales, era difícil contrariar abiertamente el derecho de pedir limosna, mucho mas cuando los recursos del Patronato han decaido por la situacion del país: se dedicó pues, á ser simplemente una institucion de beneficencia domiciliaria, que evita mucha mendicidad, aunque no la evite por completo. Siempre, sin embargo, le quedará á la culta y caritativa Barcelona la gloria de ser la primera poblacion de España donde se resolvió prácticamente y se ensayó con gran resultado el problema de ser posible la extincion de la mendicidad.

Antonio Guerola.

## LA POLITICA Y LA CARIDAD.

Nuestro buen amigo y compañero de redaccion el Sr. D. Carlos María Perier considera, y con motivo, los pecados capitales como



los grandes enemigos de la caridad; nosotros, al ver la política contemporánea, tentados estamos, no ya á tenerla por un pecado capital mas, sino por el conjunto de todos ellos, puesto que á poco que se la observe se notará que es soberbia, avara, iracunda, glotona, envidiosa, y en cuanto á la pereza, definida y bien definida, *decaimiento de ánimo en bien obrar*, por lo poco bueno que la política hace se comprende lo mucho que en este pecado incurre.

Si la caridad recibe tanto daño de un pecado solo, ¿qué será de la reunion de todos ellos, concentrada en esta política de ahora, que va por malos medios á fines que no suelen ser buenos? Por eso en el proyecto de ley que hemos publicado, se procuraba hacer independiente la Beneficencia de la política, tanto al menos como lo consentia la organizacion de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales; por eso cuando se trató de formar una suscripcion nacional para socorrer á la desventurada Cartagena, deploramos que en la comision formada al efecto hubiera demasiados hombres políticos, y por eso, en fin, consideraremos siempre como una desgracia para los desvalidos y desventurados de todas clases, el que la política se encargue de su socorro y consuelo.

Y entiéndase bien y distíngase la *politica* del *Estado*. El Estado es la universalidad de los ciudadanos, son sus elevadas aspiraciones, su justicia, su derecho, sus intereses permanentes: la política es la lucha con toda clase de armas, muchas vedadas; las miras estrechas; las venganzas miserables; los intereses pasajeros ó mezquinos; el olvido del derecho y de la justicia.

La política de hoy, la de todos los partidos, no puede tener una mision caritativa, no puede llenarla; las manos que enjugan ajenas lágrimas, tienen que estar mas puras que la suya; los corazones que compadecen, no han de haberse degradado en las prácticas de la iniquidad.

Todos los dias tenemos que deplorar las intrusiones de la política en la Beneficencia: cambio de empleados; de sistema no, porque no le hay, pero de prácticas; prohibir lo mandado y mandar lo prohibido; innovaciones hechas sin reflexion; y el sacrificio de las cosas á las personas, y del bien del pobre á la conveniencia del que debia ser su abogado: este es el cuadro de ayer, de hoy, y será el de mañana, si no se saca la Beneficencia del torbellino de la política.

Se habian formado Juntas de Beneficencia particular y nombrado patronos para las fundaciones benéficas; el método para hacer los nombramientos no era el mejor, debemos decirlo, no era bueno, porque el Ministro de la Gobernacion era el que nombraba, pero habia en aquellas disposiciones tres cosas buenas; la intervencion



de la caridad individual para que auxiliara la del Estado; la eleccion de personas de diferentes partidos políticos; y el que las señoras formasen parte de los patronatos cuando entre los patrocinados habia personas de su sexo. Si no era enteramente marchar por el buen camino, era dirigirse hácia él, y cuando esperábamos que se continuara en aquella direccion, hemos visto uno de los mayores desafueros que la política se ha permitido con la Beneficencia. La Junta de Patronos del Colegio de Loreto ha sido separada en masa, sin razonar tan estraña medida, sin motivarla, sin atenuarla siquiera con alguna de las fórmulas que la cortesía prescribe cuando se trata de personas de calidad: la forma está en armonía con la esencia de la medida.

No conocemos á las personas nombradas para sustituir á las separadas con tan completo desden de toda conveniencia; suponemos que serán muy dignas, pero no es cuestion de personas; trátase de la intrusion de la política en la Beneficencia; de que un Ministro nombra Juntas y Patronos, y otro los quita á su antojo; y lo que es todavía mas grave, la opinion está tan estraviada, que personas dignas aceptan un puesto de que se ha arrojado á otras que no lo son menos, sin considerar que no puede estar vacío sino porque se ha cometido una grave falta, de que se hacen cómplices, y que lo que procedia en justicia era rehusarle: esto es para nosotros lo mas triste; toda arbitrariedad halla fácil camino, siendo cooperadores los que habian de ser obstáculos. Y sucede así por irreflexion, por el estado de la atmósfera moral que nos rodea; puesto que ni los nuevos Patronos de Loreto tienen hoy ningun bastardo interés en serlo, ni tendrán mañana ninguna satisfaccion en que les suceda lo que á los que han consentido en sustituir.

Si se continua por el mismo camino, y lo tememos, mucho daño se hará. Con respecto á Beneficencia y prisiones, el programa de nuestros Gobiernos podria resumirse en estas pocas palabras: CONSERVAR LO QUE SE HA MANDADO MAL, Y DESHACER LO QUE SE HA MANDADO BIEN.

*Concepcion Arenal.*



## ARMANDO.

*Por Mad. Bourdon (\*). Traducido por la Señorita E. G. y V.*

(Conclusion.)

Al día siguiente Madama de Villeraye se levantó temprano y se vistió sencillamente: su trage de luto convenia para la visita que proyectaba. No dijo ni una palabra á Sofía, porque tenia la modestia de su buena accion, y salió á pie casi furtivamente, buscando un ómnibus que fuera en direccion á Batignolles.

—¡Qué se diria si me encontrasen aquí! pensó sonriendo cuando tomó asiento en aquel plebeyo carruage, entre una niñera y un artesano. ¡Bah! ¡qué importa el que dirán! Mis 53 años me ponen al abrigo de cualquiera suposicion.

Al apearse del ómnibus se dirigió á una mujer para preguntarla la direccion que buscaba. Le indicó una calle apenas concluida, á cuyos dos lados se elevaban nuevas construcciones, que por la mala estacion estaban aún sin alquilar. Buscó el número 10, era una gran casa hecha recientemente y que parecia deshabitada.

Empezó á subir la escalera, y reparó que la casa parecia de una construccion elegante. Cuando llegó al final, llamó á la puerta. Una voz débil contesto «Entrad,» y Madama Villeraye se encontró en la triste habitacion que buscaba. Se turbó con ese rubor generoso, esa noble timidez del rico delante del pobre; sentimiento delicado, que quizás á los ojos de Dios purifica las riquezas.

—He sabido, dijo á la mujer, que ha estado V. enferma y vengo á verla.

—Es V. muy buena, contestó la pobre; siéntese V. Señora.

Le presentó una silla limpiándola antes con su delantal. Madama de Villeraye se sentó y echó una mirada en torno de sí. Era un espectáculo desconsolador. La humedad aparecia en las paredes nuevas de aquel cuarto y el fuego no atenuaba tan perjudicial frialdad. El hogar estaba negro, las cenizas frias y el aire glacial de afuera penetraba por la apagada chimenea.

No habia mas muebles que una silla, un taburete, una mesa y algunos cacharros en un rincon del cuarto, y en el fondo veíase una miserable cama. Allí, envuelto en un pedazo de cobertor, estaba el

---

(\*) En el número 95, en que empezó este artículo, se puso por equivocacion ser su autor Emilio Souvestre.



marido: cuando entró Madama de Villeraye, se quitó su gorra dejando ver un rostro joven aún, bastante inteligente pero marcado con el sello de la miseria y de la enfermedad. Su mujer, apenas convaleciente, pálida, débil aún, cosía un pequeño vestido de seda lila para muñecas; otros trajes semejantes se veían sobre la mesa: dos niños pequeños, casi desnudos, estaban sentados sobre la piedra del fogón; un muchacho de 14 años leía al lado de la cama de su padre.

—Este cuarto parece muy húmedo para un enfermo, dijo Madama de Villeraye.

—Es cierto, Señora, pero nosotros no podemos escojer, respondió tristemente la mujer; nos lo alquilan por poco precio porque con nuestra estancia aquí secamos el yeso, pero esto nos hace daño á todos, y mas que á nadie á mi pobre marido.

—¿Se va restableciendo?

—Muy lentamente, Señora.

—¡Tengo tanta necesidad de trabajar! exclamó el enfermo; soy obrero lampista, el invierno es la época del trabajo y podría ganar buenos jornales si no estuviera postrado en cama.

—Pero V. buena mujer ¿trabaja?

—Muy poca cosa, Señora; tenía un buen pedido de una tienda en donde siempre me dan trabajo, pero la enfermedad me impidió cumplir y me han retirado la labor: mientras tanto ved á mi pobre hijo que interrumpió su trabajo para cuidarnos cuando los dos caímos enfermos y que ahora no tiene jornal; es aprendiz de pizarrero y esta época de hielos no permite ir por los tejados.

Madama de Villeraye escuchaba, miraba y compadecía, admirando el valor del pobre pueblo que sufre tanto y se queja tan poco; para dar testimonio de su benevolencia acariciaba á los niños, que se habían levantado para verla y la contemplaban con sorpresa. En aquel momento la niña pequeña apoyó su carita en la mano que la acariciaba y se puso á llorar.

—¿Qué tienes tú? dijo dulcemente Madama de Villeraye; responde, niña, ¿qué quieres?

Y besándola repetía su pregunta.

La niña se decidió al fin y dijo con voz apenas perceptible:

—¡Un poco de pan para mi hermano y para mí! ¡Tenemos tanta hambre!.....

—¡Hambre!..... ¡Dios mio! ¿es posible? exclamó Madama de Villeraye. Pronto id á buscar pan, leche, comida.....

Diciendo esto dió una moneda de oro al hijo mayor; la madre enjugó sus lágrimas y dijo con viva espresion:



—El buen Dios os envia, Señora; no habíamos comido desde ayer al medio dia.

—¿Y el pobre enfermo?

—Tengo un poco de sustancia de pan que he guardado para él, pero está fria y no tenemos fuego.

—Traed leña, carbon, cualquier cosa.

El muchacho obedeció y echó á correr.

Las lágrimas de la niña habian roto el hielo; Madama de Villeraye se atrevia á preguntar, la pobre mujer se atrevia tambien á responder. Hizo la relacion de sus desdichas; era la historia bastante comun de un obrero á quien la enfermedad y el no poder trabajar reducen en poco tiempo á la mas extrema miseria. Por la primera vez Madama de Villeraye penetró en las interioridades de la vida del pobre; comprendió cómo á un bienestar precario, adquirido á fuerza de sudores y fatigas, suceden rápidamente las privaciones y la falta de lo mas necesario, y se dijo á sí misma: «con las mas pequeñas de nuestras bagatelas ó »caprichos se atenuarian estas desgracias.»

Luis, el hijo mayor, volvió, trayendo leña, pan, leche y un poco de caldo. La leña, puesta en el fogon, en breve empezó á arder; los niños tendieron sus encarnadas manecitas hácia la llama brillante, mientras que su madre les cortaba el pan. El enfermo casi desfallecido bebia el caldo que Madama de Villeraye le presentaba, y al mismo tiempo que él parecia volver á la vida, ella sentia como una nueva sávia generosa que reanimaba su corazon.

La madre miraba á sus hijos sin hambre y animosos, y á su marido, á quien le parecia ver ya curado: pero no podia espresar su reconocimiento; las lágrimas ahogaban su voz.

—No tema V. ya nada, pobre mujer, le dijo Madama de Villeraye con bondad; ya no le faltará lo preciso: yo le enviaré á V. mantas, ropa y vestidos para V. y sus hijos; y hasta que su marido pueda trabajar, yo los cuidaré y atenderé en todo.

Mientras hablaba así, los ojos de Madama de Villeraye se habian fijado maquinalmente en el libro que Luis leia cuando ella entró; era un pequeño volumen sencillamente encuadernado: lo abrió, y vió el titulo: «Los 50 Proverbios,» por Eugenio de Margerie, pero encima del titulo vió las siguientes palabras manuscritas:

«A Luis Desportes. Recuerdo de su amigo, Armando de Villeraye. Rogad por él.»

Madama de Villeraye no podia creer lo que sus ojos veian; tenia el libro, miraba aquellos caracteres tan conocidos, aquel nombre querido y se preguntaba cómo encontraba en una pobre boar-



dilla tan precioso recuerdo. Al fin, dominando su emocion, dijo á Luis:

—¿Dónde habeis adquirido este libro?

—Fue un caballero quien me lo dió en el Patronato, á donde yo voy todas las noches.

—¡El Patronato!

—Esplicale, Luis, esplicale á esta Señora lo que es el Patronato.

—Pues bien, prosiguió el muchacho ruborizándose y hablando muy de prisa, es un sitio donde los jóvenes nos reunimos de noche y los domingos para instruirnos y divertirnos. Van allí caballeros que nos dan lecciones de lectura, de escritura, de todo, en fin, durante la semana; y los domingos nos llevan juntos á Misa y luego juegan con nosotros á la barra ó al dominó.

—¿Y el caballero que os dió este libro iba al Patronato? preguntó la pobre madre con lágrimas que ahogaban su voz.

—¡Ya lo creo! hace mucho tiempo que yo le conocia; venia al principio cada 15 dias con uno de sus amigos que le enteraba de todo; llevaba un uniforme.....

—¿Cuál?

—El de la Escuela Politécnica, azul, con sombrero y espadin. despues empezó á venir todos los dias; entonces llevaba otro.....

—El de artillero, con la forrajera dorada, dijo el padre desde su lecho; he visto una vez á este buen caballero.

—¿Y le daba á V. lecciones, Luis?

—Sí Señora, él me enseñó á contar; sé las cuatro reglas; me instruyó tambien para mi primera Comunion. ¡Oh! era un buen caballero, que rezaba con fervor en la iglesia; era menester verlo. Nos dijeron despues que habia muerto en Crimea, lo cual nos causó gran pesar..... Se dijo el *De profundis* por él; todos le lloramos..... me habia dado este libro antes de irse.....

Madama de Villeraye lloraba; la pobre mujer Desportes le preguntó dulcemente, porque su instinto maternal adivinaba que las palabras de su hijo habian tocado en una llaga.—¿Quizá V. conociera aquel escelente joven?

—Era mi hijo, gritó ella, mi hijo querido.....

Las lágrimas de la otra madre respondieron á su llanto.

—Hizo mucho bien á nuestro Luis, dijo Madama Desportes: este nos hablaba siempre de él y yo le conocia ya sin haberle visto jamás.

Madama de Villeraye le apretó cariñosamente la mano.

—Me encargo de vuestro hijo, dijo; ¡es un legado que el mio me hace!



Cuando volvió á su casa, corrió á encerrarse en su cuarto, cojió el retrato de su hijo y lo cubrió de besos. Esta inesperada revelacion parecia dar una nueva espresion á aquella fisonomía de una belleza á la vez tierna y varonil. La madre leyó claramente en aquella imagen lo que no habia hecho mas que entreveer en otro tiempo: las tres virtudes del cristianismo, la caridad ardiente, la austera pureza, la humildad profunda, grabadas con caracteres tan tiernos y tan nobles sobre las facciones de su hijo.

Mientras él vivió, sabia que tenia principios sólidos y una alma religiosa, pero no habia penetrado bajo el velo de la modestia las obras de caridad con que Armando fortificaba su fe. Ahora le parecia que desde la otra vida su hijo le habia revelado sus secretos y que le invitaba á buscar consuelo en aquello mismo en que él habia encontrado su valor y su virtud. La madre comprendia entonces mejor á su hijo; le habia visto tímido en los salones y heróico bajo el fuego de las baterías rusas. Su caridad humilde y ardiente, formaba el vínculo de esta aparente contradiccion y le revelaba lo que parecian misterios de su carácter.

Madama de Villeraye fue fiel á la voz poderosa y dulce que le hablaba desde la tumba de su hijo.

Aquellos pobres que él parecia legarle, los acojió; se dedicó enteramente á su cuidado; y si hoy llora siempre al esposo y al hijo querido que perdió, le consuelan la esperanza y la caridad, venturas de la tierra, y de las que el cielo nos ha hecho una fácil virtud.

### *Erratas del número anterior.*

Pág. 360, lin. 4, dice *viendo*, debe decir *siendo*.

Id., lin. 6, dice *se*, debe decir *es*.



# ÍNDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO 4.º

## *Beneficencia.*

Una visita á la casa de varios pobres.—Art. 2.º . . . . .	Pág.	4
La contribucion y la caridad . . . . .		7
El ciego en la nieve . . . . .		15
El olvido . . . . .		17
La caridad en Francia . . . . .		22
La pobreza y el pauperismo . . . . .		25
Un socorro nuevo para otro que falta . . . . .		28
La esposicion de Viena . . . . .		38
Beneficencia aldeana . . . . .		49
Falsedad de un proverbio . . . . .		58
La caridad en China . . . . .		74
La tia Marimamo . . . . .		85
Los bienes de Beneficencia . . . . .		104
Los pobres de levita . . . . .		134
Manual de las obras de caridad . . . . .		144
¡Feliz viaje! . . . . .		159
La caridad cristiana y la beneficencia oficial . . . . .		165
El domingo . . . . .		172
Los pobres en la Exposicion de Viena . . . . .		184
Los enemigos de la caridad.—Art. 3.º . . . . .		52
Id. Art. 4.º . . . . .		186
Id. Art. 5.º . . . . .		312
Id. Art. 6.º . . . . .		374
Instruccion y reglamento de beneficencia general . . . . .		193
¡Dios se lo pague! . . . . .		195
Las dos limosnas . . . . .		197
La caridad en Cataluña.—Art. 1.º . . . . .		209
Id. Art. 2.º . . . . .		298
Id. Art. 3.º . . . . .		376
Carta al Sr. D. H. . . . .		213
La caridad en las poblaciones pequeñas . . . . .		226
Los náufragos . . . . .		230
Morir de hambre . . . . .		236
Tomas Dickson . . . . .		237



Los pobres van á tener mucho frio.....	241
Proyecto de ley de beneficencia. 249, 264, 282, 301, 321, 337,	367
Talleres de caridad.....	261
Decreto sobre beneficencia particular.....	262
A la amiga de los pobres.....	279
Id. id. id.....	363
Programa del Ayuntamiento del Valle de Cabuérniga.....	280
Los pescadores del Musel.....	305
Una preocupacion desvanecida.....	332
Dos personas interesadas.....	356
Los asilos del Pardo.....	357
Las apariencias engañan.....	360
La adopcion de huérfanos.....	361
A los pies de los caballos.....	364
La política y la caridad.....	379

### *La caridad en la guerra.*

La caridad en la guerra.....	36
Id. id.....	84
La Cruz Roja en el distrito de Buenavista.....	142
¡Pobres heridos!.....	257
Socorro á los heridos.....	273
La caridad en la guerra.....	293
Id. id.....	310
Defensa de la Cruz Roja.....	314
La caridad en la guerra.....	325
A las damas españolas que estan fuera de España.....	330
La caridad en la guerra.....	341
Id. id.....	355
Id. id.....	371

### *La cuestion social.*

Cartas á un obrero. Carta 33.....	99
Id. id. Carta 34.....	113, 129
Id. id. Carta 35.....	146
Id. id. Carta 36 y última.....	177



## Establecimientos penales.

Sistema penitenciario.....	24
A los que estan dispuestos á dar con sus obras testimonio de su fe.....	137
El culto en las prisiones y el clero castrense.....	162
La reincidencia.....	169
Culto religioso y gratuito en un presidio.....	216
Cuatro muertos en el Saladero.....	259
El culto en las prisiones.....	268
La prision de Tournai.....	316
La consigna de la cárcel.....	318
¡Sigue la fatalidad!.....	351

## Asuntos varios.

La ciencia de ser feliz.—Art. 5.º.....	1
Id. Art. 6.º.....	33
Id. Art. 7.º.....	71
Id. Art. 8.º.....	81
Los ensabanados.....	11
Un recuerdo al Sr. Vallterra.....	19
El zapatero remendon.....	20
La enseñanza obligatoria.....	39
El tesoro.....	41, 61
Los de arriba y los de abajo.....	56
Honrar padre y madre.....	65
El poeta y el campesino.....	78, 88
Ultimo esfuerzo.....	97
La justicia bien entendida ¿por quién empieza?.....	108
¡Pobre Martin!.....	111
La campana y la campanilla.....	117
La ignorancia.....	121
La mujer del obrero.....	125
El último esfuerzo.....	145
Id. id.....	161
Educad á la niñez.....	151



Proteccion á los débiles.....	154
Cuenta de ingresos y gastos del 5.º semestre de la LA VOZ DE LA CARIDAD.....	190
Id. id. id. del 6.º de id.....	191
La maledicencia.....	200
El fin no justifica los medios.....	202
Los deseos.....	218
¡Cómo se merman las filas!.....	225
Trabajos insalubres y peligrosos.—El cartero.....	234
Id. id. El marinero.....	242
Catástrofes en los ferro-carriles.....	246
El interior de una diligencia.....	254, 268, 285
Necrología.....	278
Cartagena.....	295
Id.....	311
La vacuna obligatoria.....	335
Las nodrizas.....	347
La taberna.....	353
Armando.....	368, 382

*Poesías.*

---

Anales de la virtud.—Ejemplo heroico de amor filial y frater- nal.....	29
Pensamientos.....	77
Huella del dolor.....	95
A una alma.....	127
La limosna.....	206
La inocencia.....	223
El arrepentimiento.....	239
Dimision.....	291
El aguinaldo.....	307
A Zaragoza.....	320